

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año XXXI — Cuadernos 1.º y 2.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN

1975

[4]

<i>Esta ponderado</i>	<i>Ponderaturic dago</i>
<i>de que es mui sabio</i>	<i>dala gustis jaquinsua</i>
<i>parece que ha de igualar</i>	<i>igualatuco emendu</i>
<i>al Asno del molino</i>	<i>errotaco astoa</i>

[5]

<i>El que quiera traher</i>	<i>Au ecarri nai duenac</i>
<i>Por médico a este al Pueblo</i>	<i>Medicu errira</i>
<i>merece que le den en su trasero</i>	<i>ipurdian bialitusque</i>
<i>dos mil azotes</i>	<i>azoteac bi milla</i>

ENTREGA DE ESTA TRADUCCION

En la villa de Bilbao á veinte y uno de abril de mil ochocientos veinte y ocho, ante mi en infraescrito Escribano pareció don José Pablo de Ulibarri vecino dela anteiglesia de Abando, y me hizo entrega de la traducción que antecede, exponiendo que en ella había procedido bien y fielmente según su ciencia é inteligencia y sin pasión ni afición alguna, bajo el juramento que tenía prestado en la aceptación de su encargo, de que doy fé. // Josef Joaquín de Barandica. (Rubr.)»

M.-B. Altzola.

SORPRENDENTE LUGAR DE RETIRO
DE UN CAPITAN GENRAL

A veces, cuando se hurga en los archivos, se encuentra uno con alguna noticia que hace acelerar, por sorpresa, el acompasado y monótono ritmo del órgano coronario. Es una sensación similar a la que experimenta un cazador en el momento de abatir su pieza, o a la del pescador que obtiene un buen ejemplar después de paciente espera.

Hace poco, coincidí con el extraño dato de que un Capitán General de los Reales Ejércitos de S. M. había testado ante el Escribano D. Agustín de Azcárate, el 6 de septiembre del año 1745, como vecino de Placencia de las Armas. En el correspondiente asiento del Libro de Inventarios de la citada población guipuzcoana, consta que el testamento se compone de «cuarenta y siete hojas escritas y bien guardadas».

Este hallazgo hizo que me formulase una pregunta: ¿Qué hacía y por qué vino a Placencia don Juan Francisco de Manrique y Arana —que así se llamaba este militar— en los últimos años de su retiro?

Quise hilvanar esas circunstancias tratando de encontrar alguna conexión

justificativa, y creo que así puede fundamentarse el motivo: la relación con sus parientes. Trataré de explicarme.

Ciertos tratadistas que tocan la trayectoria de nuestra historia armera, comienzan sus crónicas aludiendo al expediente que durante el año 1587 se tramitó a instancia de Martín de Unamuno para demostrar que su abuelo, Martín Ibáñez de Unamuno, fue uno de los primeros que instalaron sus fraguas para forjar arcabuces y mosquetes para las tropas del Emperador Carlos V, hacia el año 1526. Pero no especifican bien el significado de este documento, cuya copia íntegra poseo. Sólo demuestra que se trata de un servicio constante de armas para la Corte y no de una actividad inicial. Tanto en Placencia como en Eibar, Ermua, Elorrio y otras poblaciones de la comarca, se venían fabricando estas armas con anterioridad.

Sin embargo, cuando citan a Unamuno —y aquí está la clave— dicen que era ascendiente del Marqués de Villa Alegre, título concedido el 27 de noviembre de 1685, y extendido en Real Despacho el 17 de diciembre del mismo año, con el Vizcondado previo de Villa Alegre, en favor de don José de Manrique y Arana, Señor de Andollo y Caballero de la Orden de Alcántara, según informa Atienza en su Nobiliario.

Don Juan Francisco debió ser hermano del Marqués y alcanzó el grado de Capitán General en el año 1714. Una información recibida del Servicio Histórico Militar de Madrid así lo confirma, indicando que el expediente personal no se encuentra en el Archivo General Militar de Segovia, y añadiendo que es posible que en el de Simancas puedan hallarse antecedentes.

Por otra parte, el escritor don José Garmendia, ese inquieto historiador que desde tierras béticas no pierde de vista nada que se relacione con la historia vascongada, en un artículo publicado en «ABC» de Sevilla, bajo el epígrafe «Presencia vasca en el Puerto de Santa María», menciona al Capitán General don Juan Francisco de Manrique y Arana, desempeñando ese alto empleo en Andalucía hasta el año 1725, en que le sucedió otro coterráneo, don Tomás de Idiáquez.

Un lapso de todo un siglo separa el detalle de comprobación del parentesco entre los Unamuno, de Placencia, y los Manrique-Arana, que podría aclararse, me figuro, en cuanto pueda leerse el susodicho testamento o mediante los eslabones genealógicos que pudieran extraerse de los libros parroquiales placentinos.

Pero evidentemente, el hecho de que un militar de la máxima graduación se retirase en el ocaso de su vida a un lugar como Placencia, es más que un simple indicio de que mantuvo una relación familiar con los de su linaje, porque de otro modo no hubiera llegado hasta el punto de ir a terminar sus días junto a ellos.

Ramiro Larrañaga.